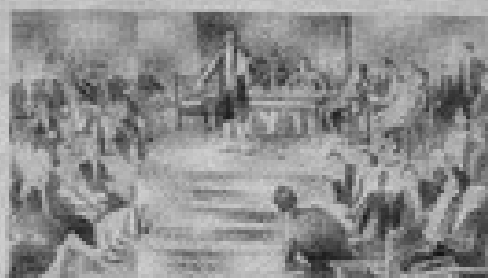




El primer 18 del Chile nuevo...

Cómo fue ese día de 1810 en que nació la Patria independiente



EL ACTO que dio origen a la Nueva Patria...

Las bulliciosas fiestas de ese día, en las cuales el pueblo se divertió a sus anchas, dejaron bautizado para siempre al mayor y al más amplio jergorio popular del año con el nombre de "el Dieciocho".

En la conclusión de una crónica de Aurelio Díaz Mesa en el libro *Lecciones y Episodios Chilenos*, que relata cómo fue la celebración popular del primer día de la Independencia, en aquel 18 de septiembre de 1810 después del Cabildo Abierto, en que se nombró la Primera Junta de Gobierno.

Nó lo que la gente tiene de un poco a olvidar o a confundir. Lentamente parece diluirse el significado patriótico de la fecha para dar paso a una celebración en las que parecen estar ausentes esos valores. Para muchos el 18 es una excelente ocasión

para irse de fin de semana largo, para pegarse una vuelta por las fondas o para reunirse en torno a un asado.

Sin embargo el pueblo de aquel entonces —que también bailó y bebió en las calles— tenía muy presente y muy escueta el significado de lo que estaba viviendo y sus victorias, sus abrazos y sus lágrimas callejeras estuvieron envueltos en un halo libertario y en una sensación de cosa nueva casi indefinible.

"Los cronistas de la época —Argemede, Martínez, Talavera y el Acta misma del Cabildo Abierto— dejan constancia, cada cual a su manera, del entusiasmo popular. La gente se abrazaba en las calles, entre aclamaciones delirantes, en los salones de las casas, en los corrillos; los que no se conocían, se saludaban con apretones de mano

diéndose la enhorabuena por tanta felicidad y el pueblo, el "rotoso", se entregó, en medio del mayor orden a sus diversiones favoritas con mayor entusiasmo que si se tratara de un día de fiesta de guardar".

El relato de Díaz Mesa destaca la participación del "rotoso" o del "rote" —denominación corriente que no tenía nada de ofensivo— no sólo en el jergorio final sino en todos los sucesos de ese 18 que marcaron con rojo una fecha histórica. Desde que Martínez de Rosas empezó a sembrar y a cultivar la semilla de la Independencia entre los chilenos, años antes de 1810, al mismo tiempo que maniobraba entre el vecindario dirigente e ilustrado, se preocupó, especialmente, de hacer entender las nuevas ideas al artesano y al trabajador.

"No comprendían éstos, como es de suponer, —dice Díaz Mesa— la esencia de la idea libertaria y habría sido inútilísimo perder el tiempo en explicársela. Pero el solo hecho de prometerles que su condición de ciudadanos sería igual a la de sus patrones, la expectativa de que no pagarían tributos para un rey al que jamás habían visto y, por último, la seguridad de que a su lado tendrían siempre a sus patrones haciendo causa común con ellos, era suficiente para que esos elementos simpatizaran abiertamente con las nuevas ideas y prometiesen, con el entusiasmo característico de nuestra clase popular, poner su brazo y dar su vida por el triunfo de la libertad".

Los patriotas que habían citado a la reunión del Cabildo temían que los realistas presentarían resistencia a la creación de la Junta y por ello reclutaron milicias entre los inquilinos de las haciendas de los alrededores de Santiago.

Almas habían llegado durante la noche y partidas de campesinos patrullaban los arrabales y las calles centrales fraternizando con el populacho curioso que poco a poco se iba reuniendo en las calles y plazas o en la Catedral, recomendando orden y compostura.

Durante las cuatro o cinco horas que duró el Cabildo Abierto, la elección de la Junta y el juramento de los nombrados, el pueblo de Santiago permaneció en las calles perfectamente ordenado y correcto. La presencia entre ellos y a su lado, codo a codo, de lo más florido de la aristocracia y de la juventud colonial, a las cuales había considerado siempre a temerosa distancia por su fortuna, "letras" y posición social, dio a entender que había "algo" de verdad en la nueva doctrina de "libertad e igualdad" que se predicaba con insistencia. En aquellas cinco horas de estacionamiento en las calles hubo comunión espiritual entre esas dos clases sociales que hasta entonces habían vivido alejadas por el ambiente y las prejuicios; y durante esas horas de expectante camaradería debió quedar consagrado el hecho convido de marchar unidos a la conquista completa del ideal que en ese día nació en la penumbra de proyectos vagos pero nobles, que debían fructificar años más tarde.

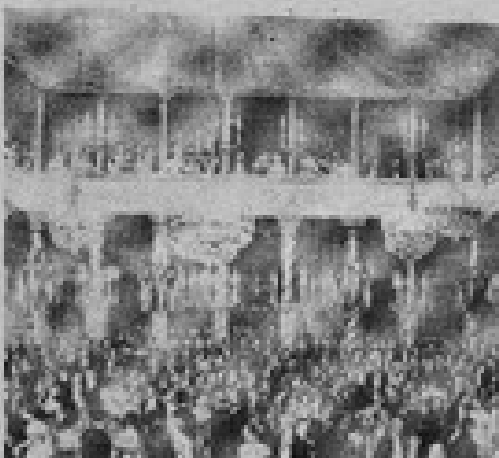
Cuando los anárquicos empezaron a abandonar el recinto del Consulado y se supo que la Junta de Gobierno había jurado ya, los patriotas se entregaron a las más entusiastas y locas manifestaciones de alegría.

Las calles de Santiago ostentaron esa noche "brillantes" luminarias de faroles y velas de sebo, aún en las casas más modestas.

Las bulliciosas fiestas de ese día, en las cuales



... LA CELEBRACION posterior en La Catedral...



El Primer 18 de Chile nuevo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Primer 18 de Chile nuevo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile